



ARCHIVO ABC

## NEGREROS EN CUBA



**NOVELA DE ÉPOCA.** BERTA SERRA MANZANARES RECREA LOS ÚLTIMOS AÑOS DE LA ISLA CARIBEÑA COMO COLONIA ESPAÑOLA, A LA QUE PUSO FIN EL DESASTRE DE 1898. ARRIBA, SOLDADOS ESPAÑOLES DESTACADOS EN CUBA EN 1896 HACEN UN ALTO EN LA MARCHA

**LOS OJOS DEL HURACÁN**  
**BERTA SERRA MANZANARES**  
ANAGRAMA, BARCELONA, 2008  
448 PÁGINAS, 21 EUROS

### JOSÉ MARÍA POZUELO YVANCOS

Berta Serra Manzanares ha escrito una buena novela. Dos son las apoyaturas fundamentales que la hacen recomendable: su inventiva y lo bien administradas que están las voces narrativas. Ya sostuvo en la crítica de su anterior novela, *El lejano oeste*, que era una escritora a la que había que seguir y que destacaba entre las de su generación, aunque he de decir que esta novela de ahora supera en mucho a la anterior, sobre todo porque ha administrado mejor la trama, sin perder el cuidado de la escritura, que ya la caracterizaba.

Por fin comienzan a ser desarrollados en la literatura española dos de los veneros de mayores posibilidades novelescas, muy ligados a su importancia en nuestros destinos históricos: las campañas de Marruecos, Sidi-Ifni y el Sahara (en los que han incidido últimamente

Lorenzo Silva, Javier Reverte y Luis Leante, continuando aquel interés que tuvieron antes Barea y Sender) y la colonia de Cuba que España perdió en el denominado Desastre de 1898, guerra que tanto significó para la historia de la metrópoli. Precisamente porque Cuba había sido enormemente importante para la vida española, resulta extraña la relativa escasez de novelas dedicadas a ella. Ésta se queda en vísperas de aquella pérdida. Está ambientada en los últimos años de la vida de la colonia, en pleno siglo XIX, al igual que le ocurrió a su precedente más cercano, la novela de Carme Riera *Por el cielo y más allá*.

**SEÑORES Y ESCLAVOS.** La inventiva de Berta Serra bascula entre dos zonas de gran interés: el comercio negrero entre África y Cuba, que nutre buena parte de la riqueza de los protagonistas, y las vicisitudes políticas de los anexionistas yanquis, que mueven otra parte importante de la trama y deciden el destino final de su protagonista, Horacio Inglés.

Una buena novela de época que



se desarrolle en La Habana tiene que dejar grabado en la retina imaginativa del lector las atmósferas y los personajes. Creo que en ambas cosas sobresale la de Berta Serra. Respecto a las atmósferas, está muy lograda la estratificación social, con marcados cambios de mundo según se trate de los señores o de la vida de los esclavos negros, de los que se reproducen léxico y fonética, sin abusar de ese registro. También se concede un lugar equilibrado a los

recursos de su imaginario fantástico y supersticioso, con momentos estupendos, como el de la reencarnación de Anglés en pájaro.

**ESTUPENDOS CARACTERES.** Un rasgo de calidad es que tales atmósferas no son notas costumbristas, ni vienen a la novela como tales, sino que se manipulan funcionalmente en la trama, son necesarios a ella. Junto a ese mundo de esclavos está el otro, el de los señores burgueses de dis-

tinta procedencia, que en conjunto forman un abanico con una veintena de personajes bien diseñados, aunque he de decir que progresivamente los dos estupendos caracteres que forman Clara Martí y Horacio Anglés se van comiendo al resto; pero que tal cosa ocurra no es mal signo, se da en las buenas novelas de tramas familiares y urdimbres con intrigas sentimentales y económicas: finalmente los personajes de mayor interés van copando el argumento.

### EL CAMBIO DE VOCES NARRATIVAS PERMITE QUE EL FRISO DE ESTA HISTORIA SEA CALEIDOSCÓPICO, MUY RICO EN FOCALIZACIONES, EN Matices PSICOLÓGICOS

De hecho, a partir de la muerte de Horacio, la novela entra en una zona de mayor cansancio, y quizá sea el desarrollo menos afortunado que obtienen Ernesto Frasier y la propia Clara al final de la obra, el único déficit que he observado en una estupenda administración de la historia.

**VALÍA LITERARIA.** Un rasgo que no puede dejar de destacarse en esta obra es que el asunto económico de fondo, el tráfico de esclavos y la vida de los negros desde que son comprados en África hasta que son vendidos para trabajar en los ingenios de azúcar, se va ofreciendo en calas que no funcionan como un excursu, sino que se han metido en la trama de manera que, a la vez que seguimos por ejemplo la suerte sentimental de Patricio Carassa y su amante, Samuel, vamos entrando en la vida de tal tráfico, con alguna escena sobrecogedora.

Buena parte de la fortuna estilística de la estupenda imbricación que la obra realiza de lo histórico y la trama se debe al que es su recurso discursivo prominente: el cambio de voces narrativas –pues hay una veintena de narradores, que van sucediéndose– permite que el friso sea caleidoscópico, muy rico en focalizaciones, en matices psicológicos y en cercanía al mundo interior de cada criatura. Asimismo, ha permitido evitar el maniqueísmo ideológico, pues la crítica a las prácticas abominables, tanto de la esclavitud como las machistas, no es un discurso ajeno, sino metido en la urdimbre de las vivencias y ofrecido en sus contextos precisos. Me parece, en suma, una novela que debe leerse y que confirma la valía literaria de su autora. ■